

CANCIÓN

Si las estrellas tuvieran alma
nunca serían abuelas,
ni dulces madres siquiera.
Si las estrellas tuvieran alma
vírgenes serían ellas,
todas, todas, doncellas.

BUSCANDO A MI AMOR

Vaga mi corazón
sin rumbo esta mañana
buscando por las calles
de la ciudad su cara
para hallarme en sus ojos
y sólo veo espaldas.

Daré mi verso al aire
para que mi palabra
la mar oculta busque,
remonte la montaña
o se desgrane en ecos,
que de luna a mañana
hagan llegar mi voz
a mi escondida amada.

Agüita de la mar,
si a tus brazos llegara
por ventura mi amor,
cántale dulces nanas,
mas no mires sus ojos,
ni le beses su cara,
pues no soportaría
tan fuertes celos mi alma.

GIOCONDA

Alba que de la oscura noche nace
y alumbrando se funde en claro día
son tus ojos, Gioconda, que detienen
mis veloces horas y el alma mía
uniéndolas a siglos de miradas
en la gracia del mar de tu sonrisa.

¿QUERRÉIS ESCUCHAR MI VOZ?

Detened vuestro alegre paso, alto,
felices horas de amor.
Dejad ya de herirme con vuestra lanza,
negros días de dolor.
Aligerad vuestra pesada carga,
minutos de gris albor.
Volved, os espero con alma y cuerpo,
años de verde esplendor.
Os ruego no seáis cruel tirano.
¿Querréis escuchar mi voz?
Segundos quiero mis días amargos
y años, mis días de amor.

SOÑÉ QUE ERA DIOS

Dormitaba una tarde de verano
jugando al escondite con las hojas,
huyendo de luces, buscando sombras,
de un río en la ribera recostado.

De las chicharras el pesado canto,
el veloz ajeteo de las moscas,
las virtuosas voces de la alondra,
la canción de las aguas en los cantos

en mi alma dejaron un dulce sueño:
Era yo el agua fresca de la fuente,
que del río saciaba los deseos,

era yo quien lloraba bajo el puente,
era yo quien ponía los gorjeos
en cada pico, yo era Dios, ¡qué suerte!

SOLEDAD

Vasto desierto sin horizontes
es la soledad,
ciega noche, que rompe en la luna
su embrujo ancestral,
abrazo del invierno o tal vez
salto al más allá.

ADIVINANZA

Si le ofrezco calor
se acurruca en mi lecho.
Si le hago un hueco viene
con los brazos abiertos.
Y huidizo como el aire
se me escapa en el sueño.
No hay sogas que lo aten
y es dócil a un deseo.
No le asustan las fieras
mas le retiene el beso.
Esclavo es de caricias,
faro del universo,
gozo, Dios, motor, ídolo.
Tú sabes que te anhelo.

DESENCANTO

Negrura de la noche que cubrís
con oscuro manto la luz de mi astro,
dejad en las plumas de vuestras alas
hueco para mi desencanto.

Montes altos que alejáis el cielo
de la tierra con vuestras largas manos,
abrid vuestras entrañas, disponed
hueco para mi desencanto.

Tiempo furtivo que de amor robáis
la felicidad de mis horas y años,
en vuestro corazón quiero buscar
hueco para mi desencanto.

Os lo ruego, sin luz no me dejéis
sin amores, a solas con mi daño,
que ya probé el dolor de la amargura
en el hueco del desencanto.

CLAREAR

Despertó el álamo, el valle,
el torrente volvió a cantar
y la dulce flauta de brisa
suavemente empezó a sonar.
Desde mi sublime atalaya
atenué la intensidad
de las estrellas los clarines,
de la luna un son de cristal.
Dí entrada a las variaciones
del ruiseñor desde el rosal.
El sol y la flor se sumaron
y mi sauce rompió a llorar.
Desperté entonces y me dije:
alma mía, ¿ves clarear?

MEDIODÍA EN PRIMAVERA

Tejiendo yo los sueños
en mi lecho de hierba
una apacible voz
llegó de la pradera:
tendrás espejos, puentes,
tendrás manos e ideas,
pero no un carrusel
verde entre las riberas
con caballitos blancos
y sirenitas negras,
alfombras de colores
y la mejor orquesta.
Tienes razón, le dije,
nada a las doce llega
al esplendor de un limpio
día de primavera.

ANOCHECER

Los corceles del sol, desenfrenados,
su calesa de plata en fuego prenden
que los quererres de la noche apagan.
Me dice volveré la flor sonriente.
Las doncellas con su candil pasean.
Los girasoles reverencian, duermen.
En sigilosas naves desparrama
la meiga negra sus fugaces duendes.
Unos traen amores, nanas, lunas
y otros en nuestros sueños miedos mecen.
Abrazo húmedo de anochecer,
tuya es la triste sombra, el beso alegre.

LÁGRIMAS DE CRISTAL

Hay trenes con partida en Soledad.
Son trenes lentos con vagones negros,
maquinista sin risa y muy severo,
que siempre llegan a Oscuridad.

Hay trenes, largos trenes de Esperanza,
limpios, redondos y con luces verdes,
que recorren nuestra mejilla alegres,
y enlazan el Ayer con Hoy y Mañana.

Hay trenes que proceden de Quereres.
Son expresos sin túneles, ni noches,
donde canta el vaivén gratas canciones
a cuantos toman sus vagones leves.

Y hay trenes con ruedas de cristal.
Rápidos procedentes de Alegría,
sus ojos miran siempre a Mediodía,
que vienen cargados de pan y sal.

ESPEJO DEL HOMBRE

Estrella en la oscura noche,
ventana por donde el alma
otea y el amor sueña
que otros muchos ojos llaman.
Manantial de color son
tus ojos, muda palabra,
limpia idea de cristal
y, ¡ay!, ira desatada.

SIBILINO AUNQUE

Como serpiente silenciosa vienes
engullendo las ilusiones débiles.
¿Sabes?, con mi razón desleal eres.
Tú siempre vacías mi ser, traidor.
Yo no te llamo “aunque” y siempre vuelves.

QUÉDATE CONMIGO

No te vayas, tengo miedo
de estar a solas conmigo.
Te ofrezco mi alma, mis ojos,
mi boca y mi pecho herido.
O, si quieres, cada esquina
de mis calles o el rocío,
el cielo con sus estrellas,
la ola, el valle, el río.
Te lo ruego, "rfe", quiero
que hoy te quedes conmigo.

SIN ANTES NO HAY DESPUÉS

¿Por qué, amor, amargas son tus quejas?
¿Acaso no aprendiste de la historia
que siempre hieres tu alma en esa piedra?
¿No sientes su mensaje en todas partes?

Quien nunca amó no sabe de placeres.
Quien el amor odió se queda a ciegas.
Quien no siembra no vive, ni madura,
ni siente gozo pleno en la cosecha.

Tal vez volar no quiera la paloma
del vientre de las iras del ayer
a los verdes olivos del mañana.

Amor, no viene dulce primavera
sin invierno, futuro sin pasado.
Nunca sin un antes vendrá un después.